



EDITORIAL

El CEPI comenzó sus actividades a inicios del 2000, en un período donde la transición en el orden mundial se orientaba hacia el multilateralismo, cooperación, la consolidación de los procesos integración y la defensa de los derechos humanos, simbolizando el triunfo definitivo de la democracia y de la mano de ella, la paz. En este contexto el Centro se dio a la tarea de acompañar esas transformaciones, aportando al abordaje y análisis de las nuevas temáticas que se iban sumando al ámbito de las relaciones internacionales.

Hoy parece que nos encontramos nuevamente ante un cambio de época, que nos obliga a parar, revisar y repensar nuestro mapa conceptual, y por eso mismo a redoblar la apuesta. Es por esto, que desde el 2015 sumamos el desafío de confeccionar un Anuario, un poco, como balance del año que finaliza y también como intento de sentar las bases para intentar anticipar lo que vendrá.

El año que se va tuvo como protagonista indiscutido a Corea de Norte y sus avances en el desarrollo de su programa nuclear. Pyongyang encendió las alarmas y desencadenó un aumento inusitado de tensiones no sólo a nivel regional, sino también a nivel global. Desde el inicio, el principal interlocutor de Kim Jong-Un fue Estados Unidos, que sin dudas fue endureciendo su postura; pero la evolución de la situación dependerá también del rol que adopten otros actores de peso, como China y Rusia, que hasta el momento apuestan a estabilizar la situación en la península de forma diplomática, pero sin ceder en sus propios intereses. Otro actor central en la escena será Japón, país que se obliga a repensar su alianza estratégica militar con Estados Unidos, y se enfoca en la búsqueda de nuevos aliados y apoyo en foros multilaterales a escala global, ante la posible amenaza que una carrera nuclear entre Kim Jong-Um y Trump para su integridad territorial y seguridad.

El primer año de gobierno de Donald Trump revolucionó la política norteamericana en todos los sentidos. Internamente rompió las alianzas de quienes, en una primera instancia, parecían ser sus hombres de confianza, cerrándose cada vez más en el círculo familiar íntimo y rompiendo los lazos con el Partido Republicano que se encuentra sumido en una fuerte crisis interna. En el ámbito externo, el postulado del "America First" se encamina hacia un aumento sin precedentes de las tensiones con Corea del Norte y la aplicación de sanciones a Irán, buscando dar por tierra con el Acuerdo Nuclear entre ambos países. Se consolida también su rechazo al multilateralismo, poniendo en tela de juicio consensos tradicionales, como la salida del TPP, la renuncia al Acuerdo de París y los fuertes cuestionamientos a los términos del NAFTA. Escándalos como el "Russiagate" han signado un año lleno de desconfianzas y rivalidades al interior de la política norteamericana, que se replican en las elecciones de alianzas y políticas para regiones de delicado equilibrio. El intento por trasladar la Embajada norteamericana a Jerusalén o la marcada preferencia por Arabia Saudita como posible líder del mundo árabe son claros ejemplos de esto.

Por su parte, la Unión Europea que se sorprendió al mundo con el Brexit en el 2016, hoy se enfrenta al desafío que supone el estallido de las demandas separatistas, cuya máxima expresión es la Declaración de la Independencia de Cataluña. En un acto para muchos de irresponsabilidad o de mal cálculo, la dirigencia catalana se embarcó en un proceso independentista que hasta el momento no es más que un trago amargo para los catalanes, pero que deja al descubierto la debilidad que arrastra hace tiempo el sistema político español y la incapacidad de la Unión Europea en su conjunto para dar respuestas a años de

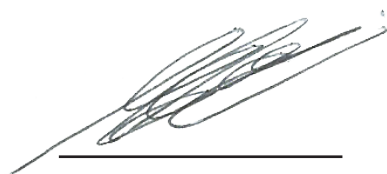
malestar económico y las consecuencias de la crisis migratoria. Por un lado, en la figura del referéndum se encontró la vía inmediata de participación ciudadana que da cuenta del humor social al respecto, y por otro se está materializando progresivamente en la avance de los partidos de derecha en toda Europa. El crecimiento y profundización del euroescepticismo en la Europa comunitaria, muchas veces acompañado de un fuerte nacionalismo, es un fenómeno que impacta en el paradigma de integración imperante en los años '90 y se convierte en una nueva tendencia que socava la identidad política, económica y cultural de toda la región.

Este año hemos sido testigos de la expansión del terrorismo como mecanismo de divulgación ideológica. La proliferación de atentados en Europa y Medio Oriente viene acompañada ahora de la difusión audiovisual, y grupos como ISIS aprovechan la multiplicidad de recursos que internet brinda para difundir su mensaje e idiosincrasia, claramente opuesta a los valores occidentales. En ese marco, 2017 atestiguó el recrudescimiento de la violencia en grandes metrópolis como Londres, El Cairo, Berlín o Barcelona, poniendo en peligro la vida de millones de civiles y generando un impacto psicológico sin antecedentes a la fecha.

En la región latinoamericana los sucesos se encuentran a la orden del día. El 2017 fue un año clave en el proceso de giro a la derecha que se vive en el región. En Ecuador, el abandono de los postulados de Revolución Ciudadana por parte del presidente electo Lenin Moreno, causó una grieta política insalvable dentro de Alianza País. El gobierno argentino superó una nueva instancia democrática al ganar las elecciones legislativas, consolidando su posición y permitiéndose avanzar sobre medidas que no cuentan con el apoyo popular. Sebastián Piñera, volvió a alcanzar la presidencia chilena, sumando elementos que consolidan el giro político de la región, abalado por las urnas.

Venezuela vivió quizás uno de sus años más difíciles, la crisis político-económica que no hace más que profundizar la inestabilidad social y el endurecimiento de la posición de los principales países de la región, hacen de la situación del país caribeño el principal desafío hacia el futuro. Escenarios como el de Venezuela (marcado por un año de tensiones entre el oficialismo de Maduro y la oposición), Honduras (dónde en los últimos días se suscitan manifestaciones y huelgas a raíz de las elecciones presidenciales todavía inconclusas) o Brasil (caracterizado por una serie de dilemas de gobernabilidad vinculados a la corrupción que perforan la escasa legitimidad inicial del gobierno de Michel Temer) demuestran que los desafíos de la democracia se encuentran todavía presentes en la región.

¿Es el mundo de hoy más imprevisible que el de ayer? Tienta afirmar que sí, en un espacio internacional complejo, caótico y cada vez más interconectado, la incertidumbre e imprevisibilidad parecen imponerse de la mano de la irrupción de nuevos actores que ponen en cuestionamiento los valores liberales que surgieron en la post-Guerra Fría. Caminamos hacia un mundo que se caracteriza en la actualidad por el abandono de la diplomacia multilateral y la focalización en relaciones bilaterales estratégicas más bien económicas, el aumento del aislacionismo y nacionalismo en la elaboración de políticas exteriores, y el avance del conservadurismo tanto en lo político como lo económico. Estos sucesos, al fin y al cabo, no son más que respuestas a la globalización desmedida, que trajo consigo fenómenos como el desempleo, la pobreza y la dependencia económica internacional. Ahora surgen nuevos temas de agenda que intentan dar respuesta a estos fenómenos: el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico, la inmigración desmedida, el cierre de importaciones. Nos encontramos en un periodo de transición que implicará el cambio y re análisis de muchas concepciones que quedan desactualizadas para la realidad actual, ante un mundo volátil, dinámico y espontáneo. Nos encontramos en definitiva, ante un nuevo monstruo que debemos entender y domar, un nuevo paradigma en el cual las reglas aún no son claras. Nuestro trabajo es y será, mes a mes, acercarle las herramientas para que las descifremos en conjunto.



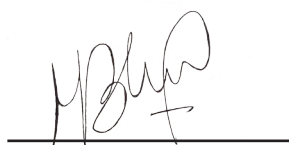
Esteban Covelli



Luciano Herrero



Paula Martin



María Belén Serra



Dana Valdano